

Parque Nacional Chiloé

“Creo que hay pocos lugares en el mundo donde llueva más”, escribió el naturalista inglés Charles Darwin cuando, en 1834, visitó Chiloé (de Chilhué, que en lengua huilliche significa “tierra de gaviotas”). Aquí, la lluvia cae sin piedad, entre dos y tres mil milímetros anuales en las zonas planas e incluso más en los sectores altos. Ella da vida a un bosque siempre verde que forma parte del Parque Nacional Chiloé. También conformado por la cordillera de Piuchén, playas como Cucao, además de acantilados, lagunas e islotes donde habitan miles de lobos marinos. En total, son más de 43 mil hectáreas las que fueron decretadas Parque Nacional en 1982, con el fin de proteger estos valiosos ecosistemas naturales.



El Parque Nacional Chiloé se divide en dos sectores: Chepu, en el norte; mientras que el sector sur recibe el nombre de Abtao.

Dos árboles en peligro

Son endémicos de Chile y Argentina, y crecen en los sectores montañosos del Parque Nacional Chiloé. El Alerce puede vivir entre 3 mil y 4 mil años, siendo una de las especies más longevas del planeta. Su madera rojiza es la favorita de los chilotes, la utilizan para hacer tejuelas, violines y barriles de chicha. A inicios del siglo XX se realizó una tala muy intensa que lo llevó al borde de la extinción. Para protegerlo, fue declarado Monumento Natural en 1977. Otra especie amenazada es el Ciprés de las Guaitecas, cuya madera es muy buscada para la construcción de embarcaciones. Crece hasta 40 metros y su apariencia es muy similar al Alerce.



En total, 572 especies vegetales conforman el bosque siempre verde de Chiloé.



El Alerce, también llamado lahuén por los mapuches, crece entre Valdivia y Chiloé.

El Ciprés de las Guaitecas se reparte desde la Cordillera de Valdivia hasta Tierra del Fuego.



Hábitat del pudú

Entre los mamíferos que habitan este parque están el zorro chilote (descubierto por Darwin en 1834), el chungungo, el huillín, el lobo fino austral y el pudú. No es fácil avistar a este ciervo, ya que es pequeño y no suele salir del bosque nativo, donde se siente más defendido. Por su color rojizo, el pudú se mimetiza con los troncos y la quila. Mide cerca de 40 cm., no sobrepasa los 10 kilos y tiene las patas muy cortas, lo que le impide correr rápido. Aunque esta especie está catalogada vulnerable, en este parque encuentra un hábitat seguro para su supervivencia.



El pudú es el ciervo más pequeño del mundo.



El chungungo es una nutria que habita en las costas pacíficas de Sudamérica, incluido el litoral chilote.

Pinguineras de Puñihuil

De las 17 especies de pingüinos que existen en el mundo, 10 se encuentran en Chile y dos de ellas en los Islotes de Puñihuil, al sur de Ancud. Es uno de los pocos lugares en el mundo donde conviven los Pingüinos Magallánicos con los de Humboldt, ambos llegan a reproducirse a fines de agosto y permanecen hasta abril en la zona. Estas especies son parecidas en colorido, tamaño y estado de conservación (han sido catalogadas como “vulnerables”). Son aves filopátricas, es decir, que todos los años anidan en el mismo lugar, siempre y cuando sea seguro para sus crías. Por ello, la importancia de proteger este hábitat, que en 1999 fue declarado Monumento Natural por la CONAF.



El Pingüino de Humboldt habita en litorales rocosos (como Puñihuil, donde llega a poner sus nidos) y se alimenta de anchoas, sardinas y calamares.

AVES DE CHILOÉ

• Colegial

• Chucao

• Diuca

• Quetru volador

• Peuquito

• Pato cuchara

• Churrín de la Mocha

• Cometocino patagónico

• Golondrina chilena

• Hued-hued del sur

• Martín Pescador*

*Son algunas de las 136 especies de aves (nativas y migratorias) que se registran en Chiloé.



Martín Pescador. Se le encuentra principalmente en árboles cercanos a ríos y lagos.



Chuco. En Chiloé se dice que cuando canta aguda e incansablemente, es señal de que se acerca un temporal.



Playero de baird, una de las aves migratorias que llegan a los humedales chilotos.



Aves migratorias en Chiloé

Por la costa oriental chilota se reparten los humedales de Caulín, Putemún, Pullao, Curaco de Vélez y Chullec, entre otros. Son áreas de baja superficie que están inundadas y que generan un ecosistema propio. Forman parte de un plan de conservación ejecutado por organizaciones locales e internacionales, ya que en ellos conviven aves residentes y migratorias. De gran importancia son los zarapitos, que viajan cerca de 14 mil km. desde el hemisferio norte rumbo al cono sur, para alimentarse y descansar. en verano. Hasta Chiloé, también vuelan: flamencos, rayadores y playeros, en total, 19 especies de aves migratorias.



Con su plumaje rosado, el flamenco chileno es posible avistarlo en Atacama, Patagonia y Chiloé. En la foto, flamencos del Humedal de Putemún, cerca de Castro.



Zarapito de pico recto. El 90% de su población migra a los humedales chilotos. Pesa cerca de 300 gramos y, para regresar al hemisferio norte, debe pesar el doble.



Canal de Chacao

Después de Tierra del Fuego, Chiloé es la segunda isla más grande de Sudamérica. Hace miles de años, cuando enormes glaciares cubrían el sur del país, este territorio estaba unido al continente americano. Con el paso del tiempo, los deshielos lo convirtieron en archipiélago y hoy está separado por el Canal de Chacao, el que día a día es recorrido por transbordadores y que en el futuro contará con un gigantesco puente colgante. Este brazo de mar no fue obstáculo para los huilliches, quienes lograron cruzarlo y establecerse en Chiloé por el año 1000 d.C., desplazando a los habitantes chonos a los archipiélagos patagónicos. Más tarde, en 1553, doce años después que Pedro de Valdivia fundara Santiago, Francisco de Ulloa se convirtió en el primer europeo en explorar el canal.



Mapa de Chiloé que data de 1796, donde se distingue el Canal de Chacao y los mares interiores.



Decenas de transbordadores unen día a día la localidad de Parga, en el continente; con Chacao, en la Isla Grande de Chiloé.



Ballena Azul (arriba) y Ballena franca austral (abajo). Ambas especies es posible avistarlas en la zona noreste de la Isla Grande de Chiloé.



Grupos de islas chilotas

- **Chauques:** Mechuque, Añihué, Voigue, Taucolón, Tac, Cheniao, Butachauques y Aulín.
- **Quinchao:** Linín, Llingua, Teuquelín, Meulín, Tac, Quenac, Caguach y la principal: Quinchao.
- **Lemuy:** Chelín, Quehui, Chaulinec, Alao, Apiao y la principal: Lemuy.
- **Desertores:** Chulín, Talcán y numerosos islotes menores.
- Tranqui, Acuy y Chaullín
- Laitec, Coldita y Cailín. En el extremo sur está la isla de San Pedro.

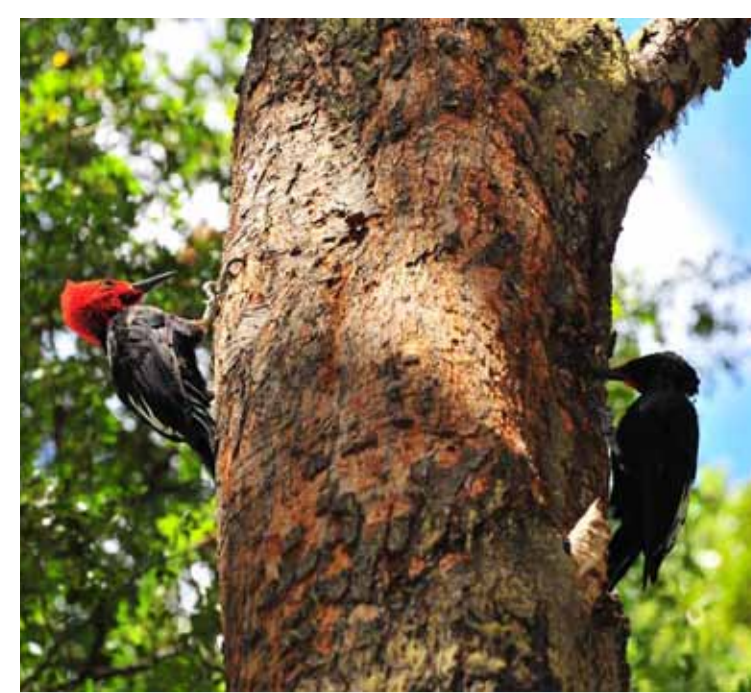


De golfos y ballenas

Así como el Canal de Chacao separa Chiloé del continente, un mar interior lo separa de la cordillera andina. Este mar está conformado de norte a sur: por el Seno del Reloncaví, el Golfo de Ancud y el Golfo del Corcovado. Este último, junto a la costa noreste de Chiloé, son reconocidas por los científicos internacionales como las áreas con el mayor índice de avistamientos de ballenas azules en todo el hemisferio sur. Se dice que no hay más 3.000 en todo el mundo, pero en esta zona se estima una población de más de 300 ejemplares, los que llegan en busca de su alimento (krill: pequeños crustáceos). Con una longitud de hasta 30 metros, es considerado el animal más grande del planeta.

Parque Tantauco

En los territorios más australes de Chiloé, este parque sorprende por su diversidad biológica. Creado el año 2005 por Fundación Futuro, es el escenario perfecto para ver especies que están en peligro de extinción o en situación de vulnerabilidad, y que encuentran aquí un espacio protegido. Muchas emigraron a esta zona debido al deterioro de los ecosistemas producido, principalmente, por la actividad forestal en el norte de la Isla Grande. En las 118 mil hectáreas de Tantauco conviven: el Huillín (conocida como “nutria de río”), el Zorro Chilote, la Comadreja Trompuda, el Monito del Monte (el marsupial más pequeño del mundo) y la Ranita de Darwin, que no mide más de 30 mm. y figura entre las especies más extraordinarias del planeta.



El parque cuenta con 154 km. de costa y parte de ésta se abre hacia el gran Golfo del Corcovado.



Abierto a la comunidad, el Parque Tantauco tiene dos accesos: por vía marítima, en el sector sur de Caleta Inio; y en la zona norte por una senda de exploración comprendida entre los lagos Chaiguata y Chaiguaco.

“A cierta distancia se creería ver de nuevo
la Tierra del Fuego, pero vistos de más cerca,
los bosques son incomparablemente más bellos”.

CHARLES DARWIN EN CHILOÉ, 1843.



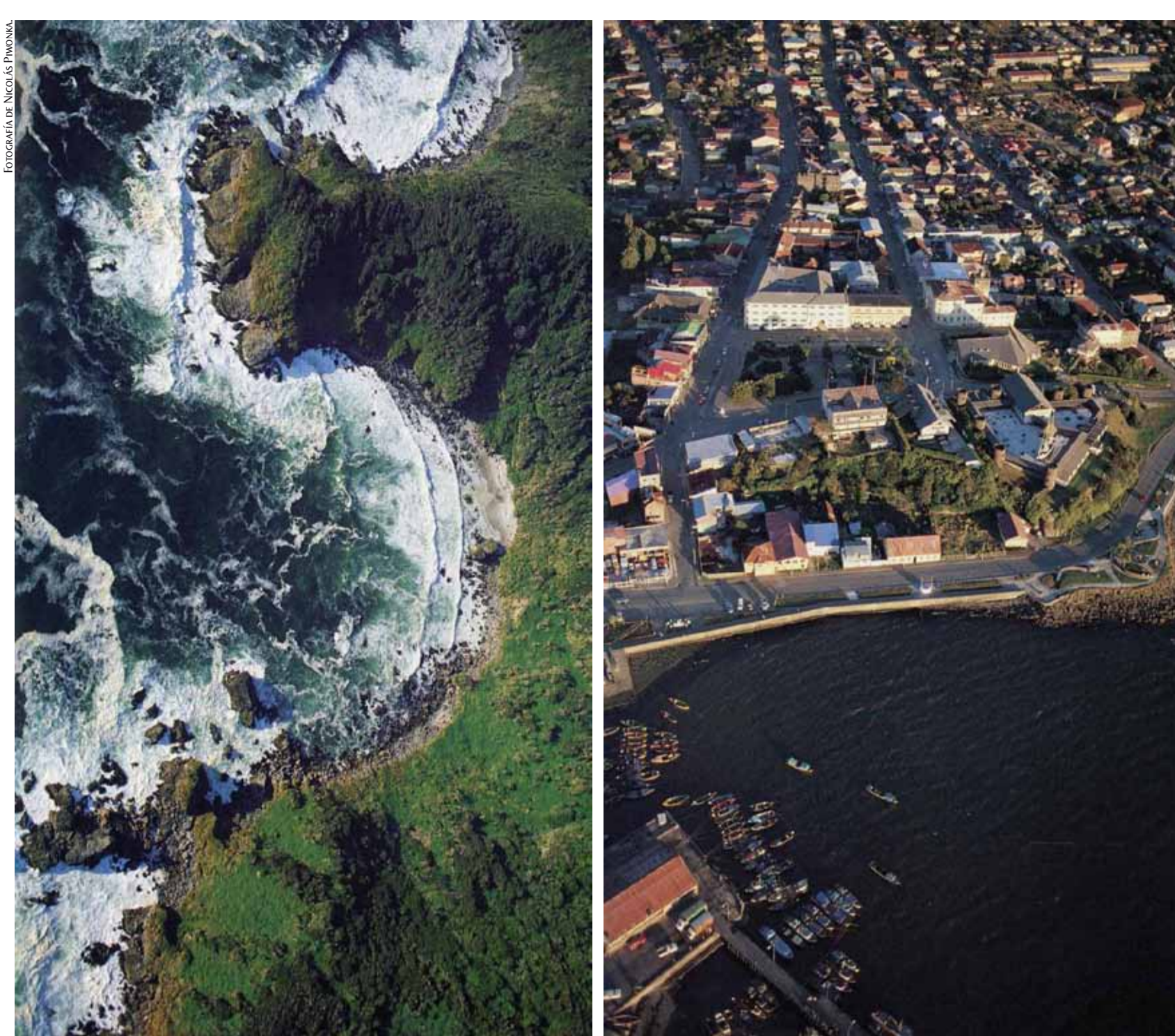
“Donde se juntan las aguas”

Eso significa Tantauco en lengua huilliche; cuyo nombre recuerda el tratado que, en 1826, selló la incorporación de Chiloé a la naciente república chilena. Una amplia red de senderos permite recorrer el parque y adentrarse en sus bosques de tepuales, sus humedales (donde llegan aves migratorias a anidar), turberas, cipresales, lagos y solitarias playas que miran al sur. El punto más austral es Caleta Inio, donde viven cerca de 30 familias dedicadas a la pesca, la recolección de mariscos y el turismo. Tantauco también posee campings, miradores y un museo que relata la historia natural y social del archipiélago.



Costas: Pacífica e Interior

Agreste, impenetrable, zona de roqueríos y malos puertos, así es la costa occidental de Chiloé. Este litoral inhóspito que enfrenta al Océano Pacífico contrasta con la reposada costa oriental que da hacia los mares interiores. Aquí abundan las caletas y los poblados, y es posible el tránsito de embarcaciones entre la multitud de islas e islotes. Gracias a la protección que le ofrece la Cordillera de la Costa, esta zona posee un microclima benigno para el ser humano y los animales. Se encuentra comunicada por una ruta que va desde Chacao, pasando por Ancud y Castro, hasta Quellón, y que se desglosa en caminos rurales.



A la izquierda la costa occidental que da al Pacífico y a la derecha, la costa oriental, donde habita gran parte de la población chilota.

“ A cada familia corresponde un pedazo de tierra, un puerto, una embarcación. Es una vida de tierra y de mar, de papas y mariscos, una vida anfibia que condiciona toda la vida y el carácter de Chiloé ”.

ENRIQUE ZORRILLA, ESCRITOR CHILENO.
FRAGMENTO DE SU OBRA “AMÉRICA DESTEMPLADA”.

Piuchén y Pirulil

La Isla Grande tiene una longitud de 180 kilómetros y una superficie de casi 9.000 km². Es atravesada por la Cordillera de la Costa, que recibe los nombres locales del Piuché -o de San Pedro- en su parte norte; y de Pirulil, en el sector austral. Están separadas por los lagos Huillinco y Cucao; y cubiertas por un bosque siempreverde, donde crece el mañío, el coigüe, la tepa, el ulmo y otros árboles nativos. La cordillera va disminuyendo en altura hacia el sur, y en su borde oriental posee importantes lagos, como el Chaiguaco y el Chaiguata, que drenan hacia el océano Pacífico; y otros hacia el Golfo del Corcovado como los lagos Yaldad y Los Patos.



Los caminos rurales de Chiloé.



Multitud de islas e islotes se reparten por los mares interiores de este archipiélago.



Actualmente existe un proyecto de recuperación de esta particular raza chilota.



El caballo chilote

Pequeño, manso y rústico, este caballo llegó al archipiélago con los conquistadores españoles hace unos 400 años. Por mucho tiempo se creyó que era de la misma raza del caballo criollo chileno o una degeneración de éste, y que simplemente no lograba crecer lo suficiente. Sin embargo, a raíz de investigaciones realizadas en los años '90, se determinó que era otra especie. Además, se pudo establecer que se mantenía muy pura desde sus orígenes. Habitado a la lluvia y al frío, el caballo chilote prefiere refugiarse bajo los árboles que en la pesebrera; y siempre pare a sus crías al aire libre.